



# Chloris Chilensis

Revista chilena de flora y de vegetación

Año 25. Nº 2

---

## VISITANDO ALGUNOS INSTITUTOS BOTÁNICOS BONAERENSES

Prof. HUGO GUNCKEL LUER

Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales

Durante la permanencia en la capital argentina, en cumplimiento de una misión que me fue conferida, visité en compañía de mi esposa, doña Victoria Castillo de Gunckel, con la mayor detención, los servicios que a continuación se señalan y en los cuales pudimos disfrutar de la gentileza de su personal directivo y ayudantes:

*Instituto de Botánica y de Farmacología de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad Nacional de Buenos Aires; Jardín Botánico de Buenos Aires; e Instituto de Botánica Darwinion.*

### **El Instituto de Botánica y de Farmacología de la Facultad de Farmacia y de Bioquímica de la Universidad Nacional de Buenos Aires.**

Este Instituto que goza de extraordinario y justo prestigio internacional se encuentra a cargo del eminente Prof. Dr. José Molfino, de quien recibimos las más finas atenciones y aprovechamos esta oportunidad para agradecerlas de modo muy cordial.

El Instituto se encuentra íntimamente vinculado a la docencia universitaria y creo de interés referirme al desarrollo histórico de la cátedra de botánica farmacéutica en la Universidad Nacional. Cuando fue creada, inició sus actividades como una cátedra destinada a satisfacer las necesidades de la docencia secundaria, pero a fines del siglo pasado, gracias al empuje del gran sabio e investigador científico, Prof. don Juan A. Domínguez, logró colocarse en el nivel de cátedra universitaria dedicada a cumplir las exigencias de los estudios médicos. Esta primitiva cátedra de botánica médica, logró gracias a los esfuerzos de la Asociación Argentina de Farmacia dividirse en dos: una de botánica médica y otra de botánica farmacéutica y es a ésta a la que me referiré.

En 1917, al crearse el doctorado en farmacia, se estableció la exigencia a los postulantes de efectuar un curso especial de botánica, el que en aquella época estuvo a cargo del Dr. Cristóbal María Hicken. Dos años más tarde lo sucedió el Prof. don Juan A. Domínguez, quien expresó

que daba "la debida importancia a la fitogeografía, bibliografía botánica y al estudio intenso de las especies vegetales más útiles de la Argentina. Con métodos prácticos de laboratorio y con los elementos del Museo, la enseñanza de la botánica se da en forma ejemplar y eficiente". Fue así como los cursos elementales de farmacia del siglo pasado, se reforman radicalmente, de modo especial sus planes, métodos de enseñanza y estudios, estableciéndose la botánica sistemática y aplicada a la farmacia práctica con tres horas semanales, acompañada de trabajos de microscopía y de identificación de plantas vivas y de herbario con otras tres horas semanales. Este plan fue nuevamente reformado en 1908 con el propósito de colocar mayor énfasis en los estudios de las ciencias naturales en general.

Actualmente la cátedra de botánica de la escuela de Farmacia de la Universidad de Buenos Aires cuenta con un espléndido local propio, calle Paraguay 2155, con ocho farmacéuticos ayudantes y con un personal auxiliar técnicamente muy bien preparado. El laboratorio de la cátedra dispone de dos amplias salas provistas de mesones especialmente construidos para servir a la investigación; cuenta con taller fotográfico propio equipado con todos los adelantos necesarios para divulgar los resultados de los trabajos que allí se realizan. Anexas se encuentran dos salas para los estudiantes que llevan a cabo investigaciones botánicas, ya para la confección de sus tesis doctorales, ya para estudios científicos de la más elevada calidad.

Una de las grandes salas que mencionamos precedentemente está dedicada a la botánica sistemática y en ella el alumno dispone además de una biblioteca especializada, de un "herbario escolar" cuyo material puede ser destruido para profundizar de este modo en forma eminentemente práctica la enseñanza teórica que imparte el profesor.

En la otra sala los alumnos efectúan observaciones de microscopía, especialmente de citología e histología vegetal, para cuyo propósito existe un completo y moderno equipo de microscopios e instrumentos auxiliares, que facilitan la enseñanza del ramo.

Estos laboratorios se encuentran destinados exclusivamente a la enseñanza y son independientes de los que poseen el Instituto y Museo de Botánica y Farmacología, cuyo director es igualmente el Dr. José Molfino.

El Prof. Molfino ingresó al Instituto en 1917 en calidad de simple agregado; en marzo de 1919, el Prof. Domínguez le obtuvo el cargo de director interino del Instituto y al siguiente año fue designado en él jefe de la sección botánica sistemática y posteriormente asumió en forma definitiva la dirección del Instituto y la cátedra de botánica de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, funciones que continúa ejerciendo no sólo con el aplauso a que lo hacen acreedor sus brillantes trabajos científicos sino también sus excepcionales condiciones de maestro y de organizador.

El Instituto tiene por objeto realizar investigaciones relacionadas con la botánica y demás ciencias afines, pues cuenta para ello con una sección de zoología farmacéutica y médica, con una gran colección de minerales y rocas, con numerosos objetos etnológicos de interés

farmacéutico. Posee muy completas e interesantes colecciones de drogas de importancia universal (amapola, coca, digital, quina, etc., con sus principios activos). Además se encuentra depositado en el Instituto un gran herbario de más de 150.000 ejemplares de plantas de todo el mundo, pero naturalmente con preponderancia de representantes de la rica flora argentina. De Chile existen grandes colecciones de plantas recolectadas por el Dr. Rodolfo Amando Philippi, con 1500 especies diferentes distribuidas en 5000 números.

El Instituto no está dedicado exclusivamente a la investigación botánica superior, sino que su Museo se encuentra varios días de la semana abierto al público.

Su creador y organizador fue el recordado Prof. Juan Aníbal Domínguez a quien debe la ciencia botánica argentina, en gran parte, el prestigio de que goza internacionalmente.

Cupo en suerte al Prof. Domínguez lograr las facilidades necesarias para emprender numerosas excursiones fuera y dentro del país y reunir de esta manera la mayor parte del material que hoy se exhibe en las vitrinas del Instituto. Además, obtuvo ayuda financiera generosa para aumentar su gran biblioteca especializada y acrecentar las instalaciones de este establecimiento.

Desde la iniciación de sus trabajos, el Instituto de Botánica dispuso de un personal de investigadores competentes que ha colaborado con el Prof. Domínguez, primeramente, y luego con el Prof. Molfino, aportando no solamente sus sólidos y dilatados conocimientos, sino entusiasmo, dedicación y lealtad, trilogía indispensable para realizar con éxito los trabajos en un centro de estudios superiores.

Cuenta el Instituto con varios laboratorios especializados:

- a) de fitoquímica, que se encuentra a cargo del Dr. Rubén H. Molfino, hijo; autor de numerosas investigaciones fitoquímicas originales, relacionadas con plantas de interés medicinal e industrial;
- b) de microscopía, donde se realizan trabajos de la mayor validez sobre citología e histología vegetal;
- c) de palinología, destinado al estudio de los diversos tipos de polen;
- d) de cromosomas, etc.

Pero la sección más importante está constituida por el Herbario, donde numerosos especialistas realizan interesantísimos estudios sobre sistemática, la cual continúa siendo la base de todo estudio serio relacionado con el reino vegetal. Se encuentra instalado en una amplia sala, inundada de luz natural y dispuesta con muebles construidos especialmente para su objeto. Es continuamente consultado por botánicos argentinos y extranjeros quienes encuentran en él un abundante y bien clasificado material que se ha ido acumulando lentamente a través de más de setenta años. Una valiosa y nutrida biblioteca complementan esta sección y permite llevar a cabo con éxito las investigaciones científicas.

Todas las salas y piezas de este Instituto se encuentran adornadas con numerosas fotografías, cuadros al óleo y acuarelas originales, antiguas litografías de paisajes y de ilustres sabios que vincularon sus nombres a la botánica argentina y a la universal.

Su presupuesto llega anualmente a sumas considerables, ya que tanto en Argentina como en muchos otros países los Gobiernos y las Universidades comprenden el valor y el alcance de la investigación científica y saben que el dinero invertido en ellas capitaliza para las futuras generaciones y que sus resultados, una vez publicados, sirven a la ciencia en el mundo entero y por muy largos años.

Parece obvio recordar que en el Instituto colabora con el Prof. José Molfino un personal altamente especializado y de la mayor valía.

Antes de terminar deseo agregar dos palabras más sobre la enseñanza de la botánica en la escuela de Farmacia y Bioquímica bonaerense.

A fines de 1958 el Consejo Directivo de esta Facultad aprobó un nuevo plan de estudios para la Escuela de Farmacia, el cual fue ratificado por el Consejo Directivo de la Facultad.

Existe un ciclo básico común de cinco cuatrimestres y en el último figura la enseñanza de la botánica. A continuación, los estudios se trifurcan: a) Farmacia, con tres semestres más; b) Farmacia Industrial, con tres cuatrimestres más; y c) Bioquímica, con siete cuatrimestres más de estudios. Estas son las tres especialidades, las carreras profesionales oficiales cuyos títulos conceden las escuelas argentinas de farmacia.

Como ya expresé, la botánica se enseña en el quinto cuatrimestre del ciclo básico común a todas las especialidades; semanalmente hay dos sesiones teóricas y tres prácticas, tiempo que se ve aumentado voluntariamente por los alumnos que desean dedicarse a este ramo. En este lapso se enseñan nociones generales de botánica, en especial morfología y sistemática a la cual se le da el desarrollo y la importancia que merece. No se enseña fisiología vegetal propiamente tal, pero sus conocimientos pueden adquirir los alumnos que se interesen por ella —especialmente los de bioquímica— en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires o de La Plata, pues la instalación de un laboratorio de fisiología vegetal es costoso y por otra parte, este ramo carece de interés docente y práctico para los futuros farmacéuticos, para los cuales contribuye solamente a aumentar su acervo cultural.

De esta manera la Facultad de Farmacia y de Bioquímica da la debida importancia a la botánica y ofrece dos laboratorios independientes, pero debidamente equipados, con un personal muy bien seleccionado por su alta preparación científica: uno para la docencia y otro —un instituto— para la investigación superior de botánica pura. Ambos centros trabajan en campos diversos y desempeñan sus funciones separadamente, pero se coordinan y aúnan sus esfuerzos para mantener o elevar el alto nivel logrado por la ciencia botánica argentina.

### **Jardín Botánico de Buenos Aires.**

Este Jardín no solamente constituye un establecimiento de investigación y de exhibición botánica, sino que constituye un punto de especial atracción para los interesados en la ciencia amable y para un amplio público profano.

La idea de establecer este Jardín en Buenos Aires se remonta a 1821 cuando en ese año Rivadavia fundó la actual Universidad bonaerense. El proyecto consultaba la idea de instalar un pequeño jardín de aclimatación, pero la idea no prosperó como tampoco tuvo éxito cuando en 1875 don Domingo Faustino Sarmiento volvió a promover la creación de un jardín botánico científico. Solamente el 19 de febrero de 1892, cuando el botánico Thays -cuyo nombre lleva el Jardín Botánico de Buenos Aires- se hizo cargo de la dirección de Plazas y Avenidas de la Municipalidad metropolitana, fue fundado el actual Jardín Botánico que tuvimos el agrado de visitar y de deleitarnos con sus numerosos tesoros florísticos vivos.

El Jardín fue inaugurado oficialmente en 1898, en el mismo predio que actualmente ocupa, en Avenida Santa Fe 3951, casi frente al Jardín Zoológico, establecimiento también de la mayor importancia.

El hermoso y bien delineado Jardín Botánico es de riquísimo material florístico; ha prestado incalculables servicios a la enseñanza de la botánica en todas sus fases y en todos sus grados. "Desde entonces, advierte un distinguido naturalista argentino, todas las escuelas elementales hasta las clases universitarias, han encontrado en sus vistosos canteros los elementos más diversos para llenar su cometido."

Posee en cultivo, tanto al aire libre como en medios acuáticos y en los diversos invernáculos que se levantan en su terreno, más de 15 000 especies de plantas.

Continuamente sus directores publican memorias y monografías ilustradas en las cuales dan cuenta de las observaciones científicas efectuadas en el Jardín y de los progresos logrados en él. Observamos no sólo plantas argentinas sino también muchísimas chilenas y de otros países; todas están plantadas y reunidas de acuerdo con sus respectivas familias sistemáticas: numerosas bien cuidadas avenidas cruzan los predios en todas direcciones y estatuas simbólicas y mitológicas, de mármol, adornan los sitios más interesantes de este hermoso paseo público. Además constituye un centro de cultura general. Posee un teatro al aire libre en el cual se representan obras teatrales, se realizan conciertos populares y se dictan conferencias sobre los más variados temas de interés general. Cuando visitamos este jardín, se representaba diariamente a las 20 horas la célebre obra de Federico Schiller, *Los Ladrones*. De este modo el Jardín Botánico de Buenos Aires se ha convertido en un foco potente desde donde se irradia la cultura y donde toda manifestación artística encuentra asiento, al lado de los más bellos jardines y de las más hermosas flores que con sus vistosos colores y su delicado perfume, invitan amorosamente al descanso y a la meditación.

El ejemplo de Buenos Aires debería servirnos para reiniciar en nuestro país actividades pretéritas. La instalación de un jardín botánico o de aclimatación, bajo los auspicios de algunas de las Facultades de la Universidad de Chile, ya de la de Filosofía y Educación o de la de Química y Farmacia, sería una obra de relativa fácil creación. Necesitaríamos un terreno de varias hectáreas; trazar los cuadros y caminos, reservar sitio para algunas pequeñas construcciones (guarda-útiles, cuidador, oficina, herbario, biblioteca, etc.), construir algunos invernáculos con calefacción e instalación de ambiente tropical, poseer uno o varios estanques para plantas acuáticas, etc. En cuanto al personal, podría quedar reducido al mínimo: un director, que sería el profesor de botánica de la Escuela de Química y Farmacia o del Instituto Pedagógico y algunos encargados del arreglo de los jardines, trasplantaciones, limpieza de caminos, siembras, riego, destrucción de malezas, etc.

El contingente floral del Jardín se lograría por canje de plantas y de semillas, por obsequios de plantas de particulares o jardines botánicos extranjeros, e inclusive a través de las representaciones diplomáticas de países amigos podrían obtenerse colecciones de plantas típicas de sus respectivas naciones.

La sección docente de botánica de la Escuela de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires realiza práctica de cultivos de plantas medicinales en un vivero municipal, pero a partir de este año, contará con un terreno propio, de varias hectáreas de extensión, próximo al local de la Escuela, para establecer un jardín de aclimatación y así poder presentar a sus alumnos los más importantes y más característicos vegetales medicinales vivos y obtener material seleccionado para estudios fitoquímicos y por último, llevar a cabo estudios con plantas vivas que presenten interés sistemático crítico.

De esta manera los alumnos de botánica y los de farmacognosia conocerán visualmente las más importantes plantas y aprenderán su manera de crecer, su aspecto y su morfología, sus usos, etc., en forma tal que no serán fácilmente olvidados.

### **El Instituto de Botánica Darwinion**

Nos ha sido muy grato haber disfrutado la oportunidad de visitar el Darwinion, instituto de investigación botánica pura, situado en San Isidro, cerca de Buenos Aires.

Desde largos años, nos unía una sólida amistad no sólo con su actual director el Dr. Arturo Burkart, sino también con su fundador el Dr. Cristóbal María Hicken, fallecido el 11 de marzo de 1933.

El Darwinion constituye la obra personal del Dr. Hicken, el cual como prestigioso botánico activo y como profesor universitario de la más elevada calidad, reunió, a través de dilatados años y con enorme sacrificio y entusiasmo, todo el material que sirvió de base a la fundación del Instituto.

En 1924 anunció Hicken su propósito de donar a la Nación Argentina, por intermedio de su Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, sus valiosas colecciones botánicas con todos los elementos existentes en el Instituto. Fallecido el Dr. Hicken en 1933, sus hermanos y albaceas testamentarios hicieron realidad esta donación, conjuntamente con el edificio construido especialmente para el Darwinion en San Isidro, romántico y hermoso barrio residencial de los alrededores de Buenos Aires, donde crecen alegremente muchos árboles y se cuidan jardines con las más variadas y hermosas flores.

La donación significó la entrega a la Nación Argentina de más de 50 000 especies distintas y de más de 150 000 ejemplares de plantas de herbario, de la biblioteca botánica calificada como única en su clase por el valor incalculable y la riqueza de sus obras y revistas y de un edificio de cemento, construido especialmente para este establecimiento.

Desde 1933 el Dr. Burkart es su director: ha aumentado considerablemente sus colecciones, organizando la biblioteca cuyos anaqueles actualmente repletan tres grandes salas; confeccionado con su personal, formado por varios botánicos especializados, un fichero de índices sistemáticos de plantas argentinas nativas y cultivadas, de nombres vulgares usados en la Argentina, de bibliografía, especialmente americana, que facilita extraordinariamente la labor del investigador.

El Darwinion está destinado, de acuerdo con los deseos de su fundador "exclusivamente a investigaciones científicas relativas al ramo, siendo ajeno a su objetivo todo lo concerniente a la enseñanza." Funciona bajo la superintendencia y administración de la Academia de Ciencias indicada más arriba.

Desde 1922 se publica en este Instituto Darwiniana, como "carpeta de Darwinion", revista en cuyas páginas se han dado a conocer numerosos estudios relacionados directamente con la flora chilena. El autor de estas líneas conserva en su biblioteca particular una colección completa de **Darwiniana**, que actualmente tiene un valor científico incalculable y es imposible adquirir aun en el comercio de lance, algunos de sus números que se encuentran totalmente agotados.

El material del herbario de 250 000 números se conserva en más de 2000 cajas metálicas de zinc, todas ordenadas de acuerdo con el sistema de Engler y sus colaboradores, lo que permite la fácil ubicación de cualquier o cualesquiera ejemplares que se desee consultar o estudiar. Se calcula que actualmente se conserva en este herbario más de medio millón de números de plantas, casi en su totalidad debidamente clasificadas.

Sus salas son amplias y luminosas, lo que proporciona un trabajo provechoso a la vez que agradable. Numerosas láminas y fotografías adornan las distintas salas y piezas que dan un aspecto de cálida simpatía al recinto. Varios microscopios modernos invitan a realizar investigaciones y el Instituto ofrece a su personal y a los botánicos visitantes, amplias facilidades para realizar sus estudios en un ambiente científico a la vez que fraternal y de máxima cooperación. Flota en todo el Instituto el espíritu selecto y siempre generoso de

Cristóbal María Hicken, cuyo retrato preside una de las salas más importantes de este gran instituto.

Santiago de Chile, septiembre de 1960.

*Nota de esta edición: El Instituto Darwinion cumplió en 2022, 100 años. Esta reedición es un pequeño homenaje de Chloris Chilensis a ese importante instituto de botánica de Buenos Aires.*

---

**Citar el artículo original:**

Gunckel, H. 1961. Visitando algunos institutos botánicos bonaerenses. Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile), 46:71-77.

---